

TRAUMA Y TEMPORALIDAD: EL PUNTO DE VISTA DE S. FERENCZI¹

Franco Borgogno² Sociedad Psicoanalítica Italiana. Torino, Italia.

Ferenczi nos legó una mina de ideas sobre el trauma y la temporalidad que nunca han sido organizadas en un sistema teórico único y completo. Sus ideas, que desarrollaré brevemente aquí, son “pensamientos en evolución”. Ideas que eran totalmente innovadoras, en parte críticas y disonantes con el psicoanálisis del momento. Su concepción de la temporalidad supera en muchos sentidos la tripartición clásica entre pasado-presente-futuro, tal como la planteaban Freud y sus contemporáneos. Para Ferenczi los límites de cada dimensión temporal son más amplios que en la visión clásica. El pasado debe reproducirse en el curso del análisis, y no solo el pasado que “realmente” ocurrió sino también el que podría haber sucedido pero que no fue así por diferentes razones. El “no lugar” del trauma, un lugar en el que “no hay tiempo” y, por tanto, tampoco “presente pasado o futuro”, se abre a una nueva temporalidad en la que el pasado puede modificarse porque una parte de él, que nunca ha sido experimentada, podría ser vivida en el presente.

Palabras clave: Trauma, temporalidad, Ferenczi.

Ferenczi left us a mine of ideas on trauma and temporality, which were never organized into a unique and complete theoretical system. Ferenczi's ideas, which I will develop briefly here, are “thoughts in progress”. Ideas which were totally innovative and in part critical of, and dissonant with, the current psychoanalytic. His view of temporality surpasses in some respects the classical tripartition between past-present-future in the way that Freud and his contemporaries had conceived it. For Ferenczi the boundaries of each temporal dimension are more greatly dilated than the classical vision. The past must reproduce itself in the “long wave” of analysis, and not only the past which has “really” occurred but also that which should have happened but for various reasons did not. The “nowhere” of trauma, a place where “there is no time” and therefore “no present, past or future” has opened itself to a new temporality which could change the past because a part of it, which has never been experienced, could be lived in the present.

Key words: Trauma, Temporality, Ferenczi.

English Title: Trauma and Temporality: S. Ferenczi's point of view.

En este trabajo no me voy a ocupar del trauma en Ferenczi, asunto que ya traté en extenso en varias ocasiones pasadas (Borgogno, 1999ab; 2005) y con el que doy por supuesto que el lector estará familiarizado. En lugar de ello voy a centrar la atención en la temporalidad, tema específico central de la reciente Vigésima Conferencia Anual de la EPF, para presentar a vista de pájaro de algunos puntos esenciales y -añadiría que-

1.- Artículo presentado en la 20 EPF Annual Conference (Barcelona, 29 de marzo a 1 de abril 2007) dentro de un Panel sobre “Trauma and temporality: S. Ferenczi's point of view” que incluía artículos de Franco Borgogno, Jonathan Sklar, Luis Martín Cabré y Rob Wille. Traducción castellana de Carlos Rodríguez Sutil.

2.- Franco Borgogno es psicoanalista didacta (SPI, IPA); Catedrático de Psicología Clínica de la Universidad de Torino (Italia), donde dirige la Especialidad de Psicología Clínica y el Programa de Doctorado “Psicología Clínica y Relaciones Interpersonales”; Autor de numerosos trabajos, entre ellos: *L'illusione di osservare*. Torino: Giappichelli, 1978; *El psicoanálisis como recorrido*. Madrid: Síntesis, (original italiano de 1009; publicado también inglés: *Psychoanalysis as a journey*. London: Open Gate Press 2007) y *The Vancouver Interview. Notes and fragments of a Psychoanalytic Vocation* (Roma: Borla, 2007). Contacto: borgogno@psych.unito.it

originales de la perspectiva que caracterizaba al pensamiento de Ferenczi sobre la materia.

En cualquier caso antes de entrar de lleno en mi breve reflexión, me gustaría afirmar taxativamente que Ferenczi nos aportó una mina de ideas sobre el trauma y la temporalidad, nunca organizadas en un sistema teórico único y completo.

Utilizando las mismas palabras que él en 1929, en relación con el trauma y la temporalidad, podríamos decir que haya “nuevas vetas de oro en excavaciones temporalmente abandonadas” (Ferenczi, 1929, p. 120) las sacas a la luz, las explora y, entonces, las deja a un lado para después reasumir a menudo la exploración en un nivel diferente de profundidad y con herramientas de excavación renovadas.

Por tanto, las ideas de Ferenczi a las que voy aludir en breve son “pensamientos en desarrollo”, de los que él adquirió gradualmente una mayor conciencia sólo a modo de *après coup*, pero que al mismo tiempo se volvían desconocidos y huidizos según iban adquiriendo una mayor capacidad operativa y práctica. Al funcionar de esta manera, dichas ideas requerían una elaboración y un cultivo adicionales.

Para aquellos que estén familiarizados con la vida y obra de Ferenczi, este estado de cosas da cuenta de las dificultades con las que se hubo de enfrentar solo -y subrayó la palabra “solo”- al sustentar sus ideas del modo más decidido; ideas que eran totalmente innovadoras y, en cierta medida, críticas y disonantes con la corriente principal del psicoanálisis y la forma en que Freud lo estaba construyendo. Este estado de cosas también explica porque las ideas de Ferenczi han sido “rapiñadas” con tanta avidez después de su muerte, por individuos que las han utilizado sin citar la fuente de procedencia.

Voy ahora a tratar la esencias de la cuestión, destacando de una vez que la concepción de Ferenczi sobre la temporalidad superaba en algunos aspectos, y daba vida a la forma en que Freud y sus contemporáneos, el primer grupo de hermanos y pioneros, habían concebido la clásica tripartición entre pasado, presente y futuro.

¿Qué es lo que queremos decir con esto? Que para Ferenczi, en esencia, los dominios de cada uno de estos elementos (pasado, presente, futuro) eran más difusos e intercambiables entre sí. Por ejemplo, el pasado puede ocurrir en el presente, incluso por primera vez; y con respecto al futuro, éste ya puede estar contenido en el pasado. Sin embargo, observa Ferenczi, esto sólo puede ser así para aquel o aquella analista que conozca y pueda tener una perspectiva sobre los acontecimientos según se despliegan y desarrollan, en la medida en que conserva la memoria de su propia infancia y de haber recorrido un largo camino desde el comienzo de su formación.

Según él, por tanto, el problema consiste en tener éxito a la hora de identificar esta movilidad e intercambiabilidad entre pasado, presente y futuro. En otras palabras, consiste en disponer de los suficientes efectivos psíquicos que nos permitan hipotetizar esta movilidad e identificarla con precisión. Quiero añadir que para Ferenczi los límites de cada dimensión personal son más dilatados que en la concepción clásica.

Empecemos examinando el caso del pasado. Para Ferenczi, el pasado no es simplemente la recapitulación del pasado infantil en los acontecimientos psíquicos y relacionales - acumulativos, en su opinión- que conforman la evolución del niño, sino que también se refiere a la transmisión transgeneracional de mandatos y, del mismo modo, de un pasado incluso más distante que podríamos definir, usando sus palabras, como el pasado de la especie. En este momento, algunos de los aquí presentes podría decir, con toda la razón, “Nada nuevo, Freud ya lo había dicho”. Pero el hecho es que Ferenczi cree -y ahí radica la gran novedad de su aportación- que las reminiscencias y signos de estas tres formas de pasado (pasado infantil, pasado como transmisión intrapsíquica y pasado de la especie) pueden ser accesibles a través del análisis, al menos parcialmente. En otras palabras, creía que estas reminiscencias y signos se podían hacer audibles y significativos para que, cuando se llevaban a la superficie y adquirirían una voz más fácil de compartir, el paciente poco a poco podía recuperar su posesión y, finalmente, librarse de ellos en caso de ser necesarios.

Dicho brevemente, Ferenczi albergaba más fe en el método psicoanalítico que Freud: en su opinión, el método psicoanalítico podía garantizar de manera efectiva el acceso a áreas del individuo muy primitivas y remotas aunque, aclaraba, esto depende más que del método en sí mismo, de la persona que lo encarna y de la amplitud y profundidad con que lo pone en práctica.

Además de esto, al analista corresponde recoger y hacer visible las reminiscencias y signos de los que hable antes que, evidentemente, cada vez es más difícil identificar y contactar con ellos según nos desplazamos gradualmente desde la historia del individuo a la de las generaciones inmediatamente anteriores a él, hasta

la historia de la especie. El analista está obligado a hacer esto, advierte Ferenczi, por cuanto el paciente puede no poseer los recursos afectivos y las capacidades simbólicas para identificar estas reminiscencias y signos y puede que no los haya recibido en su vida.

El lector de nuevo puede objetar que Freud era de la misma opinión que Ferenczi, en el sentido de que el trauma no es visible sino que debe ser deducido o, dicho de otra forma, “construido” y “reconstruido” a partir de sus “implicaciones”: partiendo esencialmente de las “cicatrices reactivas” que provoca (carta de Freud a Ferenczi, 15 de septiembre de 1930). Desde luego eso es correcto, pero en mi opinión hay una diferencia substancial en la forma en que uno y otro encaraban este proceso de deducción. Para el primero se trata de un proceso más bien de inteligibilidad intelectual, mientras que para el segundo este es un proceso emocional y corporal... que solo se vuelve intelectual en una segunda fase. “Solo en una segunda fase, intelectual” pues, para que el trauma se haga inteligible, primero debe repetirse de manera concreta y extensa en la experiencia intrapsíquica que connota y acompaña al análisis.

Hablando, no obstante, en general, Ferenczi era más atrevido que Freud en su disponibilidad hacia el paciente y la contención de sus experiencias dolorosas, y también más atrevido que Freud en el campo de la “imaginación especulativa” para suponer y adivinar los signos y las reminiscencias (¡de la vida!) que hacían referencia al trauma primitivo. Y para ilustrar la magnitud de esta audacia imaginativa, que algunos han definido como “visionaria” (un nombre sólo aceptable si se puede tomar en el sentido de que él mismo frecuentemente no podía acceder a sus visiones para darle sentido sino que, más bien, estas ideas estuvieran “colgadas” (“*on hold*”) -como diríamos ahora- esperando a alguien que las pensara), ofreceré ahora, a modo de degustación y muestra de su audacia, una breve lista de fenómenos, condiciones y operaciones, la mayor parte de ellas físicas y corporales. A pesar de las apariencias, Ferenczi conectó estos fenómenos, condiciones y operaciones, sin una sombra de duda, con algún tipo de catástrofes relacional ocurrida el pasado, a lo que llamaba “experiencias mentales traumáticamente interrumpidas” [26-III-1931, en Ferenczi, 1920-1932, p. 243]. Los enumeraré de manera un tanto desordenada -como ya he dicho- sólo por su valor evocativo y sugerente pues no entraré en el detalle de éste aspecto de su pensamiento: agonía física, catatonía y catalepsia, petrificación, glaciación y desmaterialización, zonas muertas, escisión mente-cuerpo y astasia-abasia, negativismo extremo y evitaciones, identificación automática en dirección aloplástica y automutilaciones, explantaciones y trasplantes, alineaciones e injertos, implantes y escisiones, intropresiones y expulsiones (véase: Ferenczi, 1916; 1919; 1921; 1932 b; 1920-1932).

Yendo ahora al núcleo central de lo que pretendo decir, para Ferenczi -de forma parecida a lo que posteriormente destacará Winnicott (Winnicott, 1963; Borgogno, 2004-2006) el pasado debe reproducirse en el curso del análisis, y no solo el pasado que “realmente” ocurrió, sino también aquello que podía haber pasado pero que por diversas razones no ocurrió. (Borgogno, 1999b; 2005).

No obstante, dedicaré algunas palabras a la audacia de Ferenczi, destacando el hecho de que se trata de una audacia “terapéutica” como se evidencia en dos de sus “credos psicoanalíticos”: el de que el psicoanálisis cura, convicción que no era (ni es) compartida ni apoyada por muchos (!), y el de que todos los procesos psíquicos siempre son potencialmente reversible (Ferenczi, 1932b, p. 181).

Doy por demostrada la primera convicción, suponiendo que vosotros en general ya estáis familiarizados con sus repercusiones positivas (para aquellos que vieron en ella una cualidad analítica digna de encomio) y negativas (para que ellos que vieron en ella un mero *furor sanandi* que necesitaba una corrección urgente). Con respecto a la segunda convicción señalaré simplemente cómo Ferenczi, al creer realmente que todo proceso psíquico es analizable y modificable si encuentra el “entorno afectivo y cognitivo” correcto que lo haga evolucionar, amplió de forma apreciable el campo de la intervención psicoanalítica, llevándolo -cómo se podía imaginar a partir de la lista que mencioné previamente - mucho más allá de las neurosis, el mundo de la representación verbal y de la represión e, incluso, más allá de la mera recuperación del pasado en el presente. El último de estos elementos -la apertura hacia el futuro y hacia el mundo de lo posible, la construcción de la “esperanza en el futuro”- no ha sido, a mi entender, suficientemente comprendido por nuestra comunidad.

En resumen, Ferenczi, a diferencia de Freud, pensó que el psicoanálisis era aplicable a aquellas áreas en las que lo físico y lo psíquico no está todavía diferenciado, y en áreas en las que el sujeto no está diferenciado de “el otro”. En estas áreas los sucesos psíquicos se “presentan ellos mismos” en lugar de ser representados.

Es más bien en el cuerpo y en las acciones por donde hay que empezar a hablar de estos sucesos, y a menudo se trata del cuerpo y de las acciones del analista, en este nivel (proto- o pre-mental), donde se ve cómo emociones, sensaciones y sentimientos -sobre todos los infantiles- se mantienen parcialmente disociados y no inscritos, flotando libremente en espera de alguien que los intérprete. Para Ferenczi este intérprete, antes de que se comprometa con la clásica “donación de interpretaciones”, tendrá literalmente que encarnar, personificar y también actuar estas sensaciones, emociones y sentimientos si quiere ser capaz de identificarlos, ofreciéndoles mente y cuerpo, para figurárselos y nombrarlos, entrando así por el pasadizo -del lenguaje del cuerpo al de las relaciones y los afectos que éstas implican- que permite a la pareja analítica penetrar en el universo compartido de la simbolización. Tened en cuenta que ésta puede ser la primera vez que el paciente penetra en este universo, al menos en lo que corresponde con determinadas áreas de su existencia.

Más aún, la repetición del pasado en el presente requería, en opinión de Ferenczi, momentos y modos de relación diferentes de los que Freud le había asignado, pues para él la experiencia tomaba el papel preponderante en el análisis, por encima de la comprensión que no era más que el resultado de una experiencia realizada en la nueva situación: una situación que, destacaba, debería tener unas características que hicieran “contraste” con las que se habían vivido en la infancia o en la adolescencia. (Ferenczi, 1932ab, Borgogno, 2005).

¿Pero qué es lo que nos quería mostrar Ferenczi al afirmar que la “experiencia” debería tener la supremacía analítica y que sólo puede encontrar su camino a través del “sentimiento” y de la “creencia”? En primer lugar, que no puede haber una auténtica transformación ni, al mismo tiempo, un auténtico acceso a los recuerdos si el analista y la experiencia analítica no ponen de entrada, a disposición del paciente, un lugar donde pueda vivir tan completamente como sea posible algo de lo que pueda haber sido, como señaló antes, interrumpido de forma traumática. En otras palabras, que es imposible recordar y transformar algo que nunca ha ocurrido a nivel psíquico y que nunca encontró, en él pasado, esas condiciones cognitivas y afectivas que, en concomitancia con un buen encuentro de dos mentes, promueven la toma de conciencia y posteriormente la integración. Que, en consecuencia, para que el pasado regrese y vuelva a ocurrir, para que pueda ser recordado y el paciente tome conciencia de ello, son necesarios “otro” contexto y “otro” objeto y no simplemente el contexto analítico “por sí mismo” (exactamente lo que, cincuenta años más tarde, Bion concebirá en términos de la “funciona alfa” y “funciones de contención» [Bion, 1962; 1967]).

Aunque, obviamente, no me puedo entretener en el asunto de que “contexto” y que “objeto” (temas de los que me he ocupado en otros trabajos [1999ab, 2004-2006]), me gustaría al menos mostrar, para terminar con esto, algunas de sus características básicas, redondeando con una breve consideración final sola la temporalidad en Ferenczi. La primera de estas características es que, para él, el analista debe constituirse en un lugar que permita la repetición y su reconocimiento, reconociendo incluso los factores que la determinan, y no sólo los que la determinaron en el pasado, sino también los que lo hacen en el presente. Este es el prerrequisito para toda transformación y para que el análisis sea una experiencia putativa efectiva (Borgogno, 1999b). A partir de esto, la segunda es que el analista no debe impedir el proceso través de lo que he llamado una “no-entrada” (Borgogno, 1999a, 2007a), aceptando su papel como actor en esta repetición, incluso el de un nuevo agente traumatizante (Ferenczi lo describió de forma incisiva como un “asesino de almas”), pues es a partir de este momento cuando, en su opinión, el paciente tiene la posibilidad de experimentar un contexto y un objeto que son diferentes de los que experimentó en el pasado.

Un nuevo contexto y un nuevo objeto que no niegan los casos dolorosos en que se deja al paciente a su suerte, como ocurrió originalmente en sus experiencias infantiles (un asunto - “dejado a su suerte” y “abandonados”- que fue desarrollado e iluminado por Balint [1968]), pero que reconoce y responde de estas experiencias dolorosas, llevando a cabo esas funciones que previamente no fueron realizadas, como son la de dar testimonio, validar y dar reconocimiento psíquico, así como contener y -en resumen- pensar todas las experiencias y sufrimientos del paciente que movilizaron su destino en una dirección “agónica” y no en una “vital”.

Funciones que el analista pone en práctica aceptando encarnar no sólo a los cuidadores del pasado, sino también al niño disociado e inexistente que el paciente tuvo que exiliar de su vida (a propósito de esto, mi comunicación para el 45º Congreso IPA [Berlín, 2007] se centraba en esta “inversión de roles”, que el analista debe aceptar para experimentarlo e interpretarlo [Borgogno, 2007b]). La continua y permanente

puesta en práctica de este proceso de inversión de roles permite la recuperación de lo que se había perdido (esto es, las competencias parentales que nunca habían sido puesta en acción, los recursos personales que nunca había sido descubiertos...) en la construcción de una persona que es una totalidad y no volverá a fragmentarse.

En conclusión, sí se me pidiera condensar con solo un trazo el principal mensaje que Ferenczi nos transmitió sobre “tiempo y temporalidad”, tendría que recurrir a un poeta, a Rilke, que dijo “sólo donde tú estás, hay un lugar”: un lugar para un “nuevo comienzo”. Un lugar fundado en la realidad más que en la verdad, donde el “no-lugar” del trauma (un lugar donde -en palabras de Ferenczi- “no existe el tiempo” ni, por tanto, “presente, pasado o futuro” [Ferenczi, 1932b. p. 32]), se ha abierto a una nueva temporalidad que podría cambiar el pasado debido a que una parte de él, que nunca había sido experimentada, puede ser vivida en el presente. Al hacer esto, al reclamar plenamente el momento actual, Ferenczi en verdad ha garantizado el futuro del sujeto con aperturas insospechada, inaugurando para él un nuevo espacio psíquico por completo desconocido con anterioridad.

CITA BIBLIOGRÁFICA / REFERENCE CITATION

Borgogno, F. (2008). Trauma y Temporalidad: El punto de vista de S. Ferenczi. *Clínica e investigación Relacional*, 2 (2): 280-289.

REFERENCIAS

- Balint, M (1968). *The Basic Fault: Therapeutic Aspects of Regression*. London: Tavistock. Bion, W. R. (1962). *Learning from Experience*. London: Heinemann.
- Bion, W. R. (1967). *Second Thoughts*. London: Heinemann.
- Borgogno F. (1995). *Dall’ambiente creato alla parola e alla storia: transfert, controtransfert e working through nell’analisi di una paziente schizoide deprivata*. Unpublished manuscript. (1999a). *Psychoanalysis as a journey*. London: Open Gate Press, 2007.
- Borgogno F. (1999b). La “longue onde” de la “catastrophe” et les “conditions” du changement psychique dans la pensée clinique de Ferenczi: un hommage au “bébé vivant”. In: *Le nourrisson savant. Une figure de l’Infantile*. Eds. D. J. Arnoux, T. Bokanowski. Paris: Editions in Press, 2001.
- Borgogno F. (2004). On the patient’s becoming an individual: The importance of the analyst’s personal response to a deprived patient and her dreams. *Psychoanalytic Dialogues*, 14 (4): 475-502.
- Borgogno F. (2005). Ferenczi clinical and theoretical conception of trauma: a brief introductory map. *The American Journal of Psychoanalysis*, 67 (2): 141-149, 2007.
- Borgogno F. (2004-2006). Ferenczi and Winnicott: Searching for a “missing link” (of the soul). *The American Journal of Psychoanalysis*, 2007 (in press).
- Borgogno F. (2007a). *The Vancouver Interview. Notes and Fragments of a Psychoanalytic Vocation*. Roma: Borla (English translation, *American Journal of Psychoanalysis*, in press).
- Borgogno F. (2007b). Role-reversal and its curative factors. Paper presented to the 45th IPA Congress, Berlin 2007.
- Borgogno F., Vigna-Taglianti M. (2007). Il rovesciamento dei ruoli e la dissociazione di sé: una “forma di ricordo” poco illuminata dalla letteratura psicoanalitica. *Richard e Piggie*, 15 (1): 121 [English translation, Role-reversal and the dissociation of the self. *Actions signaling memories to be recovered: an exploration of a somewhat neglected transference process*. *Psychoanalytic Quarterly* (submitted)].
- Ferenczi S. (1916). Two types of war-neurosis. In: *Further Contributions to Psychoanalysis*. London: Hogart Press, 1950.
- Ferenczi S. (1919). *Psychoanalysis and the war neurosis*. London: Int. Psa. Press, 1921. Ferenczi S. (1921). *Psycho-analytical observations on tic*. In: *Further Contributions to Psychoanalysis*. London: Hogart Press, 1950.
- Ferenczi S. (1929). *The principles of relaxation and neocatharsis*. In: *Final Contributions to the Problems and Methods of Psycho-Analysis*, London: Hogart Press, 1955.
- Ferenczi S. (1932a). *confusion of tongues between adults and the child*. In: *Final Contributions to the*

Problems and Methods of Psycho-Analysis, London: Karnac Books.

Ferenczi S. (1932b). The Clinical Diary. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1988. Ferenczi S. (1920-1932). Notes and fragments. In: Final Contributions to the Problems and Methods of Psycho-Analysis, London: Hogart Press, 1955.

Freud S., Ferenczi S. (1919-1933). The Correspondence, vol. 3. Cambridge, MA/London: Belknap Press, 2000.

Winnicott D. W. (1963). Fear of breakdown. In Psychoanalytic Explorations (pp. 87-95), eds. Winnicott, R. Sheperd, M. Davis. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1989.

Publicado en:

<http://www.psicoterapiarelacional.es/CeIRREVISTAOnline/CeIRValoreycomentelostrabajospublicados/tabid/661/ID/189/Trauma-y-temporalidad-El-punto-de-vista-de-Sandor-FerencziFranco-Borgogno.aspx>

Instituto de Desarrollo Psicológico. INDEPSI. LTDA.

ALSF-CHILE